

Imprenta de Julio Belin i C., calle de San Carlos (Huercanos), 23. Agencia en Valparaíso, calle de la Adua.

Lo titulada
4 Mayo 1849

LIB 210 / N.º 1310

LA TRIBUNA.

LIBERALISMO MINISTERIAL.

Si bien el anhelo de reforma de que se muestra poseído todos los hombres que piensan en los negocios del Estado, es un efecto propio de los tiempos, porque ha llegado para la República una era de perfección social, no debemos desconocer por eso que otras causas han venido a estrechar la acción del tiempo i a desarrollar un deseo que sin ellas sería menos eficaz al presente. Entre esas causas señalamos en primera línea la inconsiderada política del Ministerio de Setiembre que anuso de atravesar el corazón popular, i formarse un partido que lo sustentara, comenzó desde el principio a publicar promesas, i a excitar esperanzas que hicieron pasar el oído del público. Peseo que la administración precedente, luchando con la bareanca de los tiempos, había tenido que echar mano de providencias vigorosas, i combatir la prevención de algunos cuantos, el gobierno complaciente debió especular con el favor de las circunstancias, haciendo entender que su política llevaría otro sendero, i que la blandura i la prescindencia iba a sustituir al rigor desplegado en los recién pasados conflictos. Bien poco mérito había en cambiar de sistema, cuando los acontecimientos cambiaban también de carácter, i cuando habría sido bárbara temeridad gobernar en medio de una paz profunda con los recursos que se desplegaban en los momentos de conflicto.

Empero, lo que era para efecto del curso de los sucesos, se hizo mirar como una bondad precedente de los principios que traían al Gobierno los nuevos estadistas, i desde ese momento los espíritus no se contentaron con aceptar el beneficio presente, sino que entraron a esperar los favores con

que una liberal administración les brindaba. Aunque no sea el hombre público desconfianza sin duda esta política ministerial, por cuanto la natural prudencia aconseja no formar nada antes que el reconocimiento venga, nosotros sin embargo dispensaremos este peculiar diplomático, si hubiéramos visto que real i verdaderamente se proponía al Gobierno satisfacer las expectativas que estaba despertando. Mas al contrario, no bien había trascendido los primeros tiempos cuando estrepitosa destitución de algunos honrados i nobilísimos servidores públicos, hicieron comprender que los golpes de autoridad traza también cabida en medio de la honrada, i que no había mucha responsabilidad i pulso al poner en ejercicio las dadas atribuciones que la constitución había confiado al buen criterio de la autoridad suprema. Dijese entonces que intrigas tenebrosas habían fascinado el ánimo de los ministros; pero cualquiera que fuese el motivo de esta disculpa, el público es con dolor que se abandonase la vía de los tribunales ordinarios, i se fulminasen rayos de muerte contra aquellos que no habían sido llamados para abogar en su defensa.

Esplendieron en seguida decretos que imponían la detención del jefe i del amigo como un deber sagrado, i se requirió del Congreso fondos especiales destinados a una inversión secreta e irresponsable con el objeto, según se dejó entender, de ganar por el oro las revelaciones que no se esperaban confiadamente de la honradez de los funcionarios. Desde entonces los fondos secretos, uno de los mas tristes necesidades de la administración, aparecieron casi doblados en el presupuesto, el Ministerio de Setiembre quedó abundantemente preinundado para sostener el espionaje.

Decían que el círculo de los amigos del Gobierno iba a ensancharse prodijosamente, i que ciudadanos de todas edades irían

a coadyuvar a los patrióticas miras del gobierno. Mientas tanto, varias plazas del Consejo de Estado i del gobierno otras que estaban vacantes, del Presidente de la República en despojo de colaboradores i colaboradores. No sabemos que en ninguna época haya sido menos eficaz el auxilio del consejo de Estado, ni que los mas graves negocios del Gobierno hayan poseído por sistema como lo están ahora reconcentrados, en una sola mano cuya influencia anda i apaga toda otra cooperación. En vano la Cámara de Diputados mostró su deseo de ver revivido este inconveniente: sus votos fueron desatendidos, i los que se juntaban de día para escuchar los consejos de cualquiera, tan repetido era desden la voluntad de los representantes del pueblo solemnemente declarada.

Mas, qué tendríamos que admitir en eso si hasta se ha intentado negar a esos mismos representantes el derecho de interponer a los Ministros del despacho en sesiones extraordinarias! Verdad es que tal boca porfocion fué repelida i no sirvió mas que para dejar en un embarazoso aprieto al que había tenido la indiscreción de avojarla; pero ya que no era posible llevar hasta ese punto la regresión de la libertad parlamentaria, se tuvo buen cuidado de cerrar temprana las sesiones ordinarias, i limitar en cuanto era dable el movimiento espontáneo del cuerpo legislativo. Por lo demás las influencias lejitimas andaban listas como en los tiempos de antaño: los complots cerraban la puerta a la discusión, aun de medidas secundarias, i la alarma por la oposición a cualquiera insignificante medida llegaba a dar un aire ridículo a lo que en otro tiempo tuvo siquiera el mérito de la virilidad.

Ha tanta necesidad de verdad en Chile que la discusión de la prensa se ha trabado

adonde quien-
nueva perid
que mende
da. Algunos
erba, corqu
horm, sius
se ofrece pa
La noción
ministerial segu
"salvándose
tes." Antes n
do en el minister
do en el fo
dos promete,
rio. "De medio
do el ministe
no han perju
mentó, restit

La Repabi
vale cuatro o
incultos, os
pagar cuatro
to estar ya p
dados al Com
dados al Pre
público suscri
realidad ocho

El público
rias como J
sabido.

Un suero
los trapezos
trudidos en
servicio. Espe
fama al mis
que otro agu
del Exterior,
uno está en
tro del Interi
Hacienda ni
no dejar a ta
cando cuando
biar de vestid
cuatro ojos q

CONFIDENCIAS

DE M. A. LAMARTINE.

travadas en aquella tierna memoria, como en la rosa de
nuestras montañas la forma de un ser antediluviano.
D'Alembert, Lacroix, Madame Genti, Buffon, Florian,
el historiador inglés Gibbon, Guizot, Morelet, Necker;
los estadistas, los literatos, los filósofos de aquel tiempo
asistían a las reuniones romanas que Madame dos Rays, i
con el mas inocente de todos, con J. J. Rousseau, había

la vida para un hombre de
monje todavía joven de esq
noventa años, sin que le falt
tes, ni siquiera bebezca ser
edad. Era alto de estatur
como varones i pintado en
mundo. Su fisonomía era a